

do pertenece más a la dialectología que a la Teología. Para el teólogo el interés es más tangencial: en todo caso podrá observar con la lectura de la obra, la labor de la piedad cristiana con su afán de rellenar los huecos dejados por los evangelios canónicos y apócrifos. Sin embargo, se puede observar que ese relleno, producto de la fusión de horizontes entendida en sentido gadameriano, no se genera arbitrariamente sino que nace de una comprensión global del mensaje evangélico. Eso explica por ejemplo la acción protectora del buen ladrón a la Sagrada Familia camino de Egipto —tópica, por otra parte, en la literatura española— justificando así el perdón de Jesús en la Cruz. Es en este ámbito epistemológico en donde el estudio del libro puede resultar interesante al teólogo.

V. Balaguer

Friedrich D. E. SCHLEIERMACHER, *Herméneutique*, Ed. Labor et Fides ("Lieux Théologiques", 10), Genève 1987, 224 pp., 15 x 21.

Es sabido que Schleiermacher nunca publicó una obra que se intitulase *Herméneutica*. La hermenéutica de Schleiermacher son una colección de aforismos o exposiciones breves del tema, escritos con motivos diversos desde 1805 a 1833. La primera publicación de estos trabajos data de 1838 y la primera edición completa de 1864. La segunda edición completa —tan elogiada por Gadamer y otros hermeneutas— se debe a H. Kimmerle que la publicó en 1959. Este estudioso publicó una segunda edición en 1968 con algunas correcciones y complementos. La traducción francesa de esta edición crítica, un poco simplificada, es la que presenta ahora la editorial *Labor et fides*.

La presente edición francesa consta de un prólogo —corto, pero ponderado— de Jean Starobinski y de un estudio introductorio de Marianna Simon muy útil para guiarse en los vicisitudes de una obra que es una colección de escritos y conferencias a menudo retocados. Sin embargo, el principal interés del lector es encontrarse directamente con la fuente. Siglo y medio después de su primera aparición, acudir de nuevo a la hermenéutica de Schleiermacher no puede considerarse de ningún modo un capricho erudito. Es cierto que la hermenéutica ontológica de Heidegger y Gadamer ha dado un salto respecto a Schleiermacher y Dilthey al trasladar el interés desde el acto de la emisión al de la recepción. Sin embargo, en lo que afecta a los textos revelados, ese salto se inscribe en el giro copernicano que había dado en su día el romántico alemán: centrar la atención en el texto —y después en el autor—, y no en el acontecimiento.

En la mentalidad moderna es indudable la posición de privilegio que ocupa la hermenéutica dentro de las "ciencias del espíritu". Y también es evidente que fue la obra de Schleiermacher —ampliamente comentada por Dilthey— la que dio el primer paso en esta concepción. Ricoeur dice que con la *Hermeneutik* se pasa de las hermenéuticas regionales a la hermenéutica general. La hermenéutica es así una ciencia que pretende con sus reglas la interpretación de cualquier discurso, y por eso tiene primeramente un doble ámbito —filosófico y retórico— común a todos los discursos. De ahí que la Biblia, en cuanto discurso, deba interpretarse igual que los otros textos. Schleiermacher, a partir de estos planteamientos generales, expone los tipos de interpretación —gramatical y técnica— y los métodos—divinatorio y comparativo—. En las notas del propio

autor se deja ver que, aunque tiene estos aspectos como complementarios, se inclina, cada vez más, hacia los modelos divinatórios y comparativos. Y esto explica el conocido aforismo de que el intérprete debe saber incluso más que el autor que enunció el discurso.

Indudablemente son muchos más los aspectos que deberían entrar en la discusión de los planteamientos del autor. Con todo, estos puntos de vista dejan más claros los lugares de partida de Schleiermacher: la Biblia como *sui ipsius interpres* y la igualdad de todos los textos para su interpretación. Las derivaciones de ese pensamiento son evidentes en la crítica literaria que, por línea inmanentista, deriva primero en el historicismo y después en el formalismo. La influencia de estas posiciones en la exégesis bíblica hizo que ésta acabara por limitarse al texto prescindiendo —primero metodológicamente y después totalmente— del acontecimiento que lo generó.

V. Balaguer

Mary R. THOMPSON, *The Role of Disbelief in Mark. A New Approach to the Second Gospel*, Paulist Press, Mahwah 1989, 187 pp., 13,5 x 20.

En los últimos años han aparecido —especialmente en Norteamérica, pero también en Europa— estudios sobre Sagrada Escritura sostenidos en métodos de análisis dependientes de la nueva retórica que se generó desde el formalismo ruso y el análisis estructural del relato. Los autores provienen del campo de la crítica literaria —W. Booth, N. Frye, F. Kermodé— y del campo bíblico —E. Best, N. Petersen, P. Ricoeur, J. Delorme, etc.—.

El pequeño volumen de Mary Thompson se inscribe en esta corriente.

El punto de partida es la consideración del relato de Marcos como “narración” más que como “redacción”. La diferencia es muy sutil, pero implica una metodología completamente distinta. No se pretende ver la orientación del redactor sino que se parte del texto ya acabado. La narración es examinada como cualquier otro relato, según los criterios de la crítica literaria, para descubrir qué elementos dan cohesión al conjunto. El conocido estudio de F. Kermodé *The Genesis of Secrecy* veía como motivo central de Marcos la ausencia de detalles explicativos en el relato que favorecerían, de ese modo, la tesis del secreto mesiánico; el análisis de M. Thompson descubre la importancia, como motivo recurrente, de la falta de fe en Jesús y de la falta de reconocimiento por parte de los diversos personajes del Evangelio.

Resulta fácil descubrir en estos apuntes el papel que se asigna al lector en la interpretación de cualquier narración. También se ve que las conclusiones son ya cosa conocida. Con todo, la lectura del libro acaba por mostrar, junto a la limitación que supone siempre centrarse en un método, la pertinencia de análisis de este tipo siempre que se respete la peculiaridad del texto sagrado.

V. Balaguer.

Jakob J. PETUCHOWSKI-Clemens THOMA, *Lexikon der jüdisch-christlichen Begegnung*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1989, 474 col. 15,5 x 24,5.

Fomentar el diálogo fraterno entre judíos y cristianos es una de las principales exigencias del ecumenismo impulsado por el Concilio Vaticano II (cfr. *Nostra aetate*, n. 4). Resulta evidente que una primera tarea a realizar consiste en conocerse mejor mutua-